

MANIFIESTO

A los trabajadores de todo el mundo

Compañeros: Hace un poco más de cuatro meses que la Bandera Roja del proletariado flamea en los campos de batalla de Méjico. sostenida por trabajadores emancipados cuyas aspiraciones se compendian en este sublime grito de guerra: ¡TIERRA Y LIBERTAD!

El pueblo de Méjico se encuentra en estos momentos en abierta rebelión contra sus opresores y tomando parte en la general insurrección se encuentran los sostenedores de las ideas modernas, los convencidos de la falacia de las panaceas políticas para redimir al proletariado de la esclavitud económica, los que no creen en la bondad de los gobiernos paternalistas ni en la imparcialidad de las leyes elaboradas por la burguesía, los que saben que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, los convencidos de la ACCIÓN DIRECTA, los que desconocen el «agradado» derecho de propiedad, los que no han empuñado las armas para el encumbramiento de ningún amo sino para destruir la cadena del salario. Estos revolucionarios están representados por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (519 112 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.), cuyo órgano oficial, *Regeneración*, explica con claridad sus tendencias.

El Partido Liberal Mexicano no lucha por derribar al Dictador Porfirio Díaz para poner en su lugar a un nuevo tirano. El Partido Liberal Mexicano toma parte en la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los útiles de trabajo para entregarlos al pueblo, esto es, a todos y cada uno de los habitantes de Méjico, sin distinción de sexo. Este paso lo consideramos esencial para abrir las puertas a la emancipación efectiva del pueblo mejicano.

Ahora bien, se encuentra igualmente con las armas en la mano el antedicho Partido Liberal Mexicano, cuyo jefe, Francisco I. Madero, es un millonario que ha visto aumentarse su fabulosa fortuna con el sudor y con las lágrimas de los peones de sus haciendas. Este partido lucha por hacer efectivo el derecho de votar, y fundar, en suma, una República burguesa como la de los Estados Unidos. Este partido netamente político y capitalista es, naturalmente, enemigo del Partido Liberal Mexicano porque ve en la actividad de los liberales un peligro para la supervivencia de la República burguesa que garantiza a los políticos, a los buscadores de empleos, a los ricos, a todos los ambiciosos, a los que quieren vivir a costa del sufrimiento y la esclavitud del proletariado de la continuación de la desigualdad social, la subsistencia del sistema capitalista, la división de la familia humana en dos clases: la de los explotadores y la de los explotados.

La Dictadura de Porfirio Díaz está para caer; pero la Revolución no terminará por eso solo hecho: sobre la tumba de ese infamante Dictador quedarán de pie y frente a frente, con las armas en la mano, las dos clases sociales: la de los hartos y la de los hambrientos, pretendiendo, la primera, la preponderancia de los intereses de su casta, y la segunda, la abolición de esos privilegios por medio de la instauración de un sistema que garantice a todo ser humano el Pan, la Tierra y la Libertad.

Esta lucha formidable de las dos clases sociales en Méjico es el primer acto de la gran tragedia universal que pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta y cuyo acto final será el triunfo de la fórmula generosa Libertad, Igualdad, Fraternidad que las revoluciones políticas de la burguesía no han podido cristalizar en hechos porque no se han atrevido a hacer pedazos la espina dorsal de la tiranía: capitalismo y autoritarismo.

Compañeros de todo el mundo: la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la SOLIDARIDAD. Vuestros hermanos de Méjico han tenido el valor de enarbolar la Bandera Roja; pero no para hacer un pueril alarde de ella en inofensivas manifestaciones por calles y plazas que casi siempre terminan con el arresto y las descalabraduras de los manifestantes por los consejos de los tiranos sino para sostenerla firmemente en los campos de batalla como un reto gallardo a la vieja sociedad que se trata de aplastar para fundar en terreno sólido la Sociedad Nueva de justicia y de amor.

Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serían aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo. Por el solo hecho de haber efectuado su aparición la Bandera Roja en los campos de batalla mejicanos, la burguesía de los Estados Unidos ha obligado al presidente Taft a enviar veinte mil

Compañeros de todo el mundo: la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la SOLIDARIDAD. Vuestros hermanos de Méjico han tenido el valor de enarbolar la Bandera Roja; pero no para hacer un pueril alarde de ella en inofensivas manifestaciones por calles y plazas que casi siempre terminan con el arresto y las descalabraduras de los manifestantes por los consejos de los tiranos sino para sostenerla firmemente en los campos de batalla como un reto gallardo a la vieja sociedad que se trata de aplastar para fundar en terreno sólido la Sociedad Nueva de justicia y de amor.	
Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serían aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo. Por el solo hecho de haber efectuado su aparición la Bandera Roja en los campos de batalla mejicanos, la burguesía de los Estados Unidos ha obligado al presidente Taft a enviar veinte mil	
Atendiendo a este pedido y cumpliendo un deseo que hace tiempo sentíamos de ayudar a los bravos camaradas de Méjico, iniciamos una suscripción a la que con entusiasmo estamos seguros — responderán todos los compañeros de España.	
He aquí las primeras cantidades recaudadas en la redacción:	
TIERRA Y LIBERTAD.	100 pesetas
T. Herreros.	0'50 "
E. G. G.	0'50 "
Cirilo Vinolas.	1 "
Acracio Alargada.	0'50 "
Total.	102'50 pesetas

LOS INVÁLIDOS

Durante la semana anterior, ha sido profundamente distribuida una hoja suelta publicada por la sociedad que los inválidos de Barcelona han constituido hace poco tiempo.

Los inválidos han creído necesario asociarse para defenderse de la policía, que en nombre de no sabemos que estemismo ó que razones, los persigue y los recluye en el asilo de mendigos, círculo de beneficencia (2) en la que se exponen a que los contratistas los envanececan cual ha ocurrido recientemente en un asilo alemán, y en la que sujetos a un mismo régimen de vida—en un todo en pugna con las idiosincrasias individuales—se ven privados de sus familias que a lo mejor no tienen otro medio de vida que el que los inválidos se agencian en la calle.

La caridad oficial, esa beneficencia de los asilos, es una de las mayores ignominias de la época, y no nos extraña en manera alguna que los inútiles para el trabajo la rechuyan y repudien.

Si la sociedad actual hace los pobres y no sabe como atender a los inválidos, reducidos al míserimo papel de parias, suya es la culpa y no debe darle vergüenza alguna que

en la práctica no hay otro medio sino recurrir a ella, aunque este vaya en contra de lo que anárquicamente se propaga.

Y desde que el proletariado, y con él los anarquistas todos, no se siente con solidario espíritu suficiente para que la burguesía atienda a los inútiles en forma debida, y aún no se halla capacitado para transformar el régimen social presente, facilitando así la existencia de los inválidos, no sería ocioso rechazar a éstos, contribuyendo a la obra perseguidora de la policía y de los que en la calle no quieren ver molestados por el sonesote de los limosneadores y la visión de sus harapos y anomalías.

La nueva sociedad reclama la libertad de poder pedir limosna en las calles. Creemos que a esto debe seguir la reclamación del derecho a la vida sin rebajamientos y que el proletariado debe ayudarla en esta reclamación.

El impedido como el útil, necesitan vivir y deben obtener todo lo necesario para su vida.

LA CARIDAD

Berlín, abril 23.—En un asilo de Crefeld, cincuenta de los niños recogidos y una de las sirvientas del establecimiento han sido envenenados por la mala calidad de los alimentos. Dos de los niños han fallecido y diez más halláanse en gravísimo estado.

La fecha

Hubo candidez. Eso de fijar un día para todos a reclamar derechos y realizar protestas, no deja de ser infantil. Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Que la burguesía se armó de pies a cabeza y la fecha de protesta, fué fecha de descalabros.

Después para evitar que los descalabros se volvieran en contra de los descalabros, aprovechándose de la desensación socialista que pretendía convertir el día de protesta en día de peticiones legales, de manifestaciones pacíficas, de fiesta obrera, proclamó con las cien mil trompas de su periódico la festividad del trabajo y así la masa inconsciente, aquella a la que no llegan ni noticias de nuestras ideas y propósitos, se plegó a las bandad lisas del socialismo parlamentador y la fiesta del trabajo quedó de hecho incorporada a las fiestas católicas, patrióticas y rutinarias del almanaque.

Imposible resistir la avalancha. Desvirtuado el propósito inicial, é imposibilitados además para la acción a plazo fijo señalado y publicado a todos vientos, no nos queda más remedio que ver pasar el 1.º de mayo, como vemos la pascua, el carnaval ó cualquier otra fecha festiva.

No creemos se ha perdido mucho. Cualquiera día del año puede ser—y a menudo lo es—primero de mayo.

Aprovechar las oportunidades es lo que procede y no el empeñarse en que un día determinado haya que sentirse rebeldes y revolucionarios.

Esto equivaldría a aquello de sentirse alegre el domingo de carnaval, triste el día de los difuntos é imbécil los demás días del año.

No; estas y otras cosas no deben ser a fecha fija. Cuando el cuerpo y el espíritu—y valga la palabra—se sienten alegres, alegres hay que estar y cuando apesadumbrados, apesadumbrados.

Y en cuanto a la rebeldía, ella surgirá a su tiempo, en el momento propicio, sin anunciarla en proclamas y carteles, ni pregonarla con timbales y cornetas.

Pasó el 1.º de mayo, y sólo una casualidad puede hacerlo revivir.

Sobre una petición de la palabra

Somos partidarios de la controversia porque ella sirve, sino para que un contrincante reconozca la razón del otro—que ya sabemos que la pasión humana encongece y el amor propio no permite declararse vencido—al menos para que los lectores atesora mayor número de conocimientos y adquieran con los diversos puntos de vista de los contravertidores, mejores fundamentos doctrinales.

En esta forma no rehuiremos polémica alguna con los que distinto modo de apreciar las cosas tengan y ya sean de nuestro campo ó de otro cualquiera.

Pero cuando, sin que hayamos dicho palabra alguna ó otros, se nos ataque, toman como pretexto lo dicho por un viejo colaborador de la prensa anarquista y al cual por esta razón no es posible coartar su libertad de expresión, siquiera al tratar un punto doctrinal se exceda y pase en parte al terreno personal, rehuiremos la discusión, ya que ella nada de provechoso y útil puede dar.

Por esto no contestamos al artículo que en *Acción Libertaria* nos dedica R. Mella, puesto que nada hemos dicho, ni referente á él ni al semanario en que escribe, que pueda servir para que a nosotros se dirija.

No queremos ser repita el espectáculo de otra hora, en que las dos publicaciones anarquistas más acreditadas de España anduvieron a la greña; y por nuestra parte no se repetirán.

Si algo tiene el refutador de Lombroso con algún colaborador de este periódico, puede á él dirigirse y no tomarnos por tabla, como parece querer hacerlo. Esta es nuestra única palabra.

Los sucesos de la Champana

Existe una propensión á ver con simpatía todo movimiento revolucionario, toda violencia colectiva.

Para nosotros, anarquistas convencidos, partidarios de la rebelión y la violencia, no basta sin embargo que ésta se realice por que obtenga nuestro aplauso.

Necesitamos saber el por qué de la rebelión y el para qué de la misma. De lo contrario, no examinamos primero los propósitos de los revolucionarios y las causas de la rebelión, nos exponemos á aplaudir á nuestros mayores enemigos, á nuestros adversarios más resueltos.

No basta en manera alguna que los rebeldes destruyan propiedades y ataquen á la autoridad constituida, puesto que ésta es la característica de todas las rebeliones, incluso las de aquellos que en más alto colcoan el principio de autoridad y el derecho de propiedad.

Pocos rebeldes habrán llevado á cabo obra destructora mayor que la de los carlistas en nuestra región y más ritoe ataca á la autoridad gubernamental existente en aquel momento, y sin embargo no habrá anarquista que vea con agrado aquella obra.

Las guerras internacionales son, todas ellas, un acabado ejemplo de destrucción de la propiedad y nadie podría tomarlas en sentido anárquico.

Con la rebelión reciente de los campesinos franceses de la Champana, así como con la iniciada entre los de Alemania por oponerse á que el gobierno destruyera las viñas atacadas de filoxera para evitar la propagación de la plaga, ocurre algo por el estilo, siquiera los sublevados encubran su movimiento con el trapo rojo, símbolo revolucionario.

La bandera en este caso no significa la clase de la mercancía.

Esos sublevados, por muy simpático que su movimiento resulte para los que en Francia ven la revolución social en cada motin, no tienen ni por asomo, nada de revolucionarios.

Proprietarios de la tierra, aunque al mismo tiempo la trabajan personalmente, buscan tan sólo se consagre oficialmente un privilegio que puede ser todo lo justo que se quiera, pero que nada significa en la evolución social.

Esos propietarios han arrastrado en su revuelta a los jornaleros de sus viñas, y como ocurre siempre en casos semejantes, esos jornaleros son quienes van a pagar los gastos de la revuelta, pues ellos son los procesados y encarcelados por los actos de rebeldía realizados por todos.

En verdad se ha tratado de un caso de *guerre de bourgeois* en el que nada tienen que ver las ideas de emancipación social.

El espíritu insurreccional de las masas, no progresa por esas rebeliones de propósitos mercantiles.

Como quiera que entre nosotros ha repercutido el entusiasmo que en determinados elementos avanzados de Francia ha producido ese movimiento agrario, hemos creído oportuno hacer estas ligeras reflexiones, para que ellas hagan pensar a los que de cuatro sobre cuatro, que indudablemente se presta á muchos más comentarios.

En la Cárcel Celular de Barcelona existe un departamento destinado a los presos por delitos políticos. Muy reducido es para dar refugio á los que en estos tiempos de *libertad y de progreso* camin diariamente en la trampa de las leyes, ó en el capricho de los hombres encargados de que la paz ciudadana no se altere y persista mudo, sosegado, el lago de las pasiones que nos hacen hombres y delatan nuestros celos por aquello que es nuestro, sin permiso de los códigos.

Muy reducido el departamento de políticos de la cárcel de Barcelona, donde el preso por sus ideas goza de unas pocas atenciones, que los demás presos del establecimiento desconocen en absoluto. Sus veinte celdas son un escarnio á la justicia, aquí donde tan á menudo pasan rachas de persecución, y llegan a una cantidad respetable, mucho más importante que el número de celdas, las víctimas de los furros policíacos y de los fiscales malhumorados.

Y, sin embargo, pocas veces se habrán visto llenas las celdas de preferencia; que sepamos, nunca.

Los que actualmente residimos en el departamento de políticos somos víctimas de la ley de jurisdicciones.

Fuera, en la celda común y en el correccional, se encuentran Sagristá, Solarihc, Montegudo y Castellá, y tal vez algún otro, que eso parece el limbo de leyenda. ¿Por qué aquellos rmos no han de hallarse juntos con nosotros siendo igual el delito por el que perdieron la libertad? ¿Por qué Díaz de los Reyes, Portolés, Castellá y los condenados ó por condenar, que de todo hay en la villa del señor, no están en nuestro departamento?

Si su delito es político como el nuestro, es una gran injusticia la que ellos se ven privados de los beneficios, menguados beneficios, que nosotros poseemos.

Aquí triunfa el que tiene más fuerza y logra que personas significadas se arriben en su favor. El pobre que no tiene donde reclinar su cabeza, en el sentido de poseer altas amistades, se fastidia.

Y la cosa da grima porque á nosotros, los afortunados, no se nos da nada ¡nadá! que no sea estrictamente justo, y á los otros, en consecuencia, se les niega lo que es suyo, castigándoseles con el traje de penado ó con la celda común, negándoseles la comunicación diaria, la consideración de los empleados de la casa y la vida mixta, la satisfacción de poder estar juntos durante el día.

Eso es intolerable y terminará caudado el pueblo sepa exigirlo de los acaparadores de sus derechos.

J. COSTA POMÉS

Cárcel Celular 29-4-11.

El trabajo de la mujer

De más en más los pueblos buscan un bienestar mayor.

Para alcanzar este fin buscan todos los medios que puedan conducirlos á alcanzarlo.

Los grandes descubrimientos, los grandes inventos, los extraordinarios problemas científicos resueltos, entendiendo los conocimientos generales que atepete la humanidad, para modificar á su favor los incidentes que las evoluciones naturales engendran, han proporcionado ya, á las sociedades civilizadas, medios poderosos de progreso que ha modificado profundamente, por las costumbres, una marcha tan rápida y geométrica, que augura, para el porvenir, una marcha de mayor ascendencia aún.

Indudablemente las sociedades buscarán activar todos los elementos llamados á aportar su concurso á la obra de ese progreso.

Y uno de los elementos cuya colaboración no se ha pedido suficientemente, es el trabajo de la mujer.

¡Guay de los que pretenden que la labor de la mujer, se limite á su rol de madre!

Demostrado está ya, por ejemplos repetidos, que en el campo de las ciencias, la mujer puede aportar una suma de inteligencia igual á la del hombre; en el campo de las letras, muchos ejemplos afirman sus aptitudes; en la industria y en el comercio, encontramos financieras y contadoras de primer orden; en las administraciones de gobierno, empleadas hábiles, constantes y aplicadas; en los cuerpos docentes de instrucción, profesoras y maestras que superan á los hombres.

Es tiempo ya que las sociedades se ocupen con afán de ensanchar las puertas que deben, á dos batientes abrirse para que la mujer aporte á la familia humana todas las admirables facultades con que la naturaleza la ha dotado; es decir: su constancia, su afán, su delicadeza, su contracción; dotes que, agregados á su amor de madre, proporcionarán á la obra de regeneración humana los principios apetecidos por las generaciones futuras.

Al efecto, las sociedades de educación y las que tienen por objeto alcanzar el desideratum de los altruistas, deben no descansar en la tarca de reunir y poner en obra todos los elementos que tengan por objeto ensanchar el campo de acción de la mujer, colaboradora nata é inseparable de la labor social del hombre.

MAX DURAND SAVOYAT

Figueroa Alcora

El tiranuelo argentino debe llegar de un momento á otro á Madrid.

Durante su presidencia, todos los derechos y garantías han sido anulados en su país.

Se ha perseguido, se ha fusilado, se ha encarcelado, se ha expulsado, se han fraguado complots policíacos y por último se ha promulgado una ley—llamada de defensa social—que ha colocado á la Argentina en situación peor que la de los países regidos autocráticamente.

Hasta el boicot y la propaganda para realizarlo, está prohibida y bárbaramente castigada.

La represión no es posible llevarla más lejos.

Sin libertad de imprenta—incluso los libros que aquí en España la misma ley de jurisdicciones respeta,—sin derechos efectivos de asociación y reunión, la república Argentina ha pasado á ser del país de constitución nacional más libre del mundo á una especie de Turquía.

Todo eso se debe á Figueroa Alcora, político sin ideales ni conocimientos y que elevado por casualidad á la presidencia no ha hecho más que lucrarse y concular todas las libertades.

Locos y revolucionarios

La inflexible lógica de los hechos consumados, con su fuerza abrumadora, nos enseña que nada existe imposible si tiende á la perfección y se funda en la realidad.

Podrá parecer empresa de visionarios intenter la renovación absoluta del régimen social imperante, pero siempre fueron calificados de locos y foragidos detestables todos los innovadores y sacrificado todos los Cristos, viniendo por tan extraño cúmulo de hechos incoherentes, á resultar la palabra demencia, sinónimo de sublimidad.

Con error palmario creyese siempre que los espíritus reformadores y justicieros obraban poseídos de pasiones virulentas y por dar pábulo á sus ambiciosos instintos de perturbación, porque no hay reforma que no altere la marcha de lo existente, anulando lo caduco y tradicional para reanularlo con las lozanas purificadoras de lo racional y naciente; y el espejismo social que á tan craso error conduce á las sociedades, no es otro que el muy tristísimo de que los pueblos ignoran qué quiere decir reforma y qué significa revolución.

No puede haber reforma propiamente dicha, allí donde quedara incólume los mismos organismos y actores que debieran ser renovados para bien de la prosperidad social. Reforma, pues, supone renovación de lo gastado y de lo inútil, y el resultado de toda reforma implica, en último término, una revolución.

Se trata de visionarios á los hombres heroicos que aspiran á reformar la sociedad para curarla de los males acerbos que minan y agostan su existencia, porque la llamancia varonil de las ideas por ellos preconizadas chocaba abiertamente con las anfibologías doc-

trinarias y principios disolventes que sirven de sostén al actual orden de cosas. Es nuevo cuanto dicen y pretenden realizar los reformadores anarquistas, y la sociedad, porque no lo entiende ó no quiere entenderlo, calificado de utopías trastornadoras emanaadas de cerebros enagenados, ignorando que el progreso no es otra cosa que la aislación y alejamiento del punto de partida de lo conocido para convertir en tangibles y prácticas todas las sublimes creaciones engendradas por el calor vivificante de todos los idealismos y abstracciones que se agitan en el intelecto humano.

Todas las libertades, todos los bienes y dichas de que disfruta engreída la actual sociedad, débense á los sacrificios de los locos del pasado. Los utópicos de ayer son los redentores venerados de hoy, y no hay motivo serio para negar que los *perjudicados y dementes* hoy resulten á la postre los redentores consagrados de mañana.

Sin revolucionarios heroicos, sin egregios innovadores dispuestos á todo cual tal de regenerar al hombre y acabar con la tiranía, todavía existirían en el mundo el ilota, el para y el esclavo, viéndose, por tanto, el hombre obligado á ser el siervo obedientísimo, sin honra ni propiedad, del infame señor feudal, y no hubieran tenido fin las cruentas persecuciones que, al iniciarse la era moderna, sufrieron los proletarios, cuando, por la violencia, la marca de fuego, el hierro, el tormento, los azotes públicos, el *poño* ó la horca en definitiva, eran reducidos á la sumisión y al trabajo para miedo y disfrute exclusivos de los señores feudales, convertidos de la noche á la mañana en exportadores de la industria y de la agricultura, al extinguirse el nefasto predominio militar por el feudalismo ejercido durante la Edad Media en casi toda Europa.

Sin revolucionarios varoniles que se atrevieran á romper con las tradicionales idalías, afrontando valerosos los más serios peligros y sufriendo impasibles los suplicios más crueles y afrentosos, todavía el hombre permanecería sumido en la dolorosa esclavitud de su primitiva ignorancia, sin que el radiante sol de la justicia humana hubiera conseguido jamás llegar al despejado cénit de su vigorosa y libertadora existencia.

El revolucionario Bruto, vengando á la ultrajada Lucrecia y acabando con la tiranía imperial de Tarquino el Sobervio; el gladiador Espartaco, revolucionando en Capua á los esclavos para que rompan las cadenas de la infamante servidumbre á que se hallaran sometidos, y el loco Galileo, soportando las humillaciones de que le hicieran objeto los insidiosos corifeos del error y del fanatismo por demostrar prácticamente el movimiento de la tierra según las teorías expuestas con antelación por el inmortal Copérnico, constituyen algo así como la trinidad augusta en que se encarnó triunfante el progreso humano de todos los tiempos. Los locos, los agitadores subversivos de todas las épocas, cuantos prosopitos insurgentes han conseguido la inmortalidad por su amor sublim: hacia sus semejantes y su fervorosa advocación al sacrosanto culto de la inmaculada verdad; los he seguido siempre perseguidos de la tierra; todos los gloriosos innovadores que en el transcurso de los siglos han agitado, con su espíritu redentorista, la conciencia de los pueblos para prepararlos paulatinamente á su purificación y redención; todos, absolutamente todos esos genios excelsos y emancipadores que viven cubiertos de gloria en los abrilantados dominios de la histórica inmortalidad, para servir la causa de la justicia con lealtad y denuedo, hanse visto obligados á chocar con los poderes constituidos, rómora de todo bien social, y á estar en abierta y constante lucha con el farrago abrumador de leyes y derechos, de inmundades y privilegios y onerosas supremacías que sirvieron y sirven de pavés á la tiranía de todas las edades. ¡Santa monomanía es la que inspira á estos venerables locos, á estos héroicos alucinados que siempre lucharon contra el despotismo y se sacrificaron en aras de la verdad y de la justicia!...

Así es que, cuando engolfados seriamente en el estudio analítico de la Historia del mundo, vemos en sus luctuosas páginas los cruentísimos procesos porque ha pasado ese coloso titán llamado OBRERO, para llegar, desde la primitiva esclavitud del paria, hasta la postera del *ciudadano libre sujeto á la negra ley del salario*, pareciéndonos increíble que el obrero haya podido desligarse de las pasadas opresiones y llegar á la época feliz de su próxima emancipación, sin haber sufrido víctima de tanteos y tan infamantes aherrojados y vienes servilismos como sobre él han gravitado en el transcurso de los tiempos, aprendidos con admiración y trascendental, no podemos menos de exclamar profundamente emocionados: ¡OH! ¡OH! ¡OH!

Tras grandes luchas y encañizadas hachas, tumbes producidas por el espíritu íntegro y justiciero de los eternos prosopitos para levantar el ánimo de las muchedumbres esclavas, el *hombre-siervo* ha podido al fin llegar á la proclamación augusta de sus derechos, y llegará ¡quién lo duda! á la realización de todas sus aspiraciones de justicia y anhelo de libertad.

Admirados de tan singular heroísmo, confundidos ante tanta y tan sublime abnegación, nada nos parece de realización imposible, pues sabemos que allí donde late el corazón viril y entusiasta de un *utópico*, se

agita con regeneradora prepotencia el espíritu augusto del progreso; espíritu grandioso y viripotentísimo que hará surgir en sazón oportuna al gran revolucionario, al *divino loco* que produzca, con sus demencias sublimes, la redención del mundo. Todo, todo puede esperarse con justicia del hombre utópico, del soñador subversivo, pues sólo de él pudo decir con verdad el poeta que:

«Y sin tener un punto de desmayo arrebató, creciendo en osadía, á las entrañas de la nube el rayo y el cetro á la infamez tiranía.»

DONATO LUENEN

TIERRA Y LIBERTAD se halla en venta en todos los quioscos de Barcelona.

Yo contesto

«Que conteste quien pueda», dice Mella, y yo contesto, porque puedo y porque quiero.

Puedo y quiero, entre otras razones, porque es el sentido actual que se ha dado á otros conceptos, al menos pocos lo han entendido así, y quiero, porque reduciendo esta cuestión á los dos nos será fácil (creo y confío yo) de entenderlos y dar á esta discusión un carácter que servirá, sino para torcer en lo más mínimo nuestras actuales concepciones ni para aminorar las diferencias de apreciación que nos separan, para dar materia de orientación á los que, ajenos á toda pasión de persona, se encuentren simplemente iniciados en estas cuestiones.

Es inútil repetir lo dicho en el artículo «Justificación de mis palabras».

Dicho fue, dicho queda y nadie se ha atrevido á desmentirlo en su parte más grave.

En lo que á Mella atañe hace su rectificación: explica que su idea no fué la interpretación por nosotros dada y hemos de creer á Mella; basta que afirme que las críticas no iban contra los colaboradores sin *anárquica*, sino contra los traidores.

Ciertamente no tenemos presente la circular para hacer hincapié, pero una vez que Mella confiesa que no iba contra los anarquistas sino contra los traidores, y como ni á los que figuran actualmente en *TIERRA Y LIBERTAD*, ni á mi nos tendrá por traidores (creo yo), y agradecería que se aclarase, es el por qué con gusto consignó que el objeto dudativo de la circular iba contra los colaboradores de los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.

Y ante de dir los subvencionados de hombres políticos, los que han hallado el medio de hacerse diputados, concejales, directores ó redactores de periódicos burgueses ó políticos, etc.

Y en este asunto *TIERRA Y LIBERTAD* ha empleado algún espacio, nunca de más cuando se trata de miserables que pretenden elevarse traicionando á sus obreros.</